

MATÉS-BARCO, Juan Manuel y María VÁZQUEZ-FARIÑAS (eds.), *Economía y globalización. Cien años de crisis económicas*, Tirant Humanidades, Valencia, 2025, 333 pp.

En tiempos de múltiples incertidumbres económicas, sociales y políticas como los actuales parece conveniente estudiar anteriores etapas de crisis. Esa es la propuesta del libro coordinado por Juan Manuel Matés-Barco y María Vázquez-Fariñas y publicado por Tirant Humanidades. En esta obra se ofrecen análisis individualizados de las grandes crisis económicas del último siglo, combinando diferentes perspectivas cronológicas y territoriales.

Los editores insisten en la necesidad de profundizar en las causas de las recesiones cíclicas que han caracterizado los modelos económicos del último siglo: los conflictos políticos y bélicos, los desequilibrios financieros y monetarios y los problemas de sobreproducción, pero sin olvidar otros acelerantes como la deficiente gestión de los gobernantes, las malas prácticas empresariales y los fallos de los mecanismos de control de actividades especulativas. Los diferentes modelos de crisis suelen derivar de la interacción entre varias de estas causas y han planteado renovados desafíos para la economía global.

El libro se organiza en doce capítulos, cada uno, excepto el último, acompañado de su correspondiente bibliografía específica. Los diferentes autores, docentes en su mayoría de universidades andaluzas, siguen un esquema de análisis similar de cada periodo recesivo: causas, desarrollo, difusión, repercusiones, políticas de recuperación y balance.

El profesor Juan Hernández Andreu, catedrático emérito de la Universidad Complutense, abre la publicación con un texto a modo de prólogo en el que aporta unas reflexiones sobre las crisis en España en los últimos cien años, atendiendo especialmente a cómo los sucesivos gobiernos han afrontado las respuestas políticas y económicas a las mismas.

Juan Manuel Matés, profesor de la Universidad de Jaén, aborda el estudio de la crisis internacional de 1929 a partir de las incertidumbres previas al hundimiento de la bolsa neoyorquina, con un detallado balance de los efectos de la Gran Depresión en las economías occidentales. En el tercer capítulo Leonardo Caruana (Universidad de Granada) y Julio Tascón (Universidad de Oviedo) se encargan de la situación del continente europeo en los momentos inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial, haciendo un análisis de la destrucción generada por el conflicto y de la ayuda prestada en primera instancia por las Naciones Unidas.

María Vázquez (Universidad de Málaga) se ocupa a continuación las dos crisis energéticas de la década de 1970. La fuerte dependencia del petróleo sobre la que los países más desarrollados habían fundamentado su modelo de prosperidad hizo que las escaladas de precios del crudo ocurridas en 1973 y 1979 aceleraran

el giro de las políticas económicas en un contexto de alta inflación y bajas tasas de crecimiento.

La colaboración de María José Vargas-Machuca (Universidad de Jaén) se centra en el estudio de la crisis global de los primeros años de la década de 1980, que tuvo una especial repercusión en la crisis de deuda que afectó a América Latina y cuya primera manifestación evidente se produjo en México en 1982, dando inicio a la conocida como «década perdida» que frenó el desarrollo económico de los países del área.

Simone Fari, de la Universidad de Granada, se hace cargo del análisis de las sucesivas crisis que sacudieron algunas economías nacionales a lo largo de la década de los noventa, especialmente en Asia y América Latina, y que a principios del nuevo siglo afectaron a las empresas tecnológicas, las puntocom.

El siguiente capítulo, redactado por Irina Yányshev-Nésterova (Universidad de Cádiz), está dedicado a las consecuencias económicas de la desintegración de la Unión Soviética y la evolución de los países del antiguo bloque comunista en su transición a economías de mercado, un proceso que conllevó un elevado coste humano y social.

La gran recesión financiera global del periodo 2008-2013 merece dos capítulos, ambos redactados por María Luz de Prado y Luis Garrido, de las Universidades de Málaga y de Jaén, respectivamente. El primero se centra en la gestación y desarrollo de la crisis en Estados Unidos y Europa, mientras que el segundo se interesa por el menor impacto que la recesión tuvo en América Latina y Asia, con una especial atención a la política económica aplicada por China en ese periodo.

El décimo capítulo adopta un enfoque específicamente territorial al estar dedicado a la evolución económica de África entre finales del siglo XIX y las dos primeras décadas del XXI. Juan Antonio Parrilla y Francisco Cabrera (ambos de la Universidad de Jaén) describen los problemas estructurales de un continente que en este periodo ha pasado del colonialismo a un proceso de integración en la economía mundial.

Mariano Castro Valdivia, profesor de la Universidad de Jaén, analiza los efectos de la reciente pandemia de COVID-19 y formula un balance de sus consecuencias económicas y de los efectos de la guerra de Ucrania que afectan a una recuperación envuelta en incertidumbres.

En el capítulo que cierra la obra Antonio Martín Mesa, catedrático de la Universidad de Jaén, ofrece, a modo de resumen, una valoración global de las crisis económicas del último siglo que concluye con un epílogo que aborda el comportamiento de la economía española en los últimos años.

Este conjunto de textos presenta virtudes, como su actualidad y la amplitud de enfoques a la hora de analizar las crisis económicas de los últimos cien años. Esto último, unido a la irregularidad que suele caracterizar las ediciones que reúnen trabajos de diversos autores, lastra en cierto modo el libro, aunque al

mismo tiempo constituye, en nuestra opinión, su principal atractivo. La diversidad de interpretaciones ofrece un completo examen de las razones de las quiebras económicas y de los programas políticos aplicados para superarlas.

En este primer cuarto del siglo XXI ha sido creciente el interés por la interpretación de los mecanismos de activación de las crisis, a la búsqueda de semejanzas y diferencias entre ellas como forma de comprensión del comportamiento de los ciclos económicos. Este conocimiento es la mejor herramienta para tener diagnósticos correctos y tempranos de los periodos recesivos y proporciona referencias sobre las posibles salidas a los periodos negativos. Los estudios reunidos en este libro cumplen el objetivo, expresado por sus editores, de ayudar a comprender mejor el presente.

En definitiva, nos encontramos ante un libro que se une a la cada vez más amplia lista de títulos que tratan de las crisis contemporáneas y que pretende servir de obra de referencia para la docencia de Historia Económica, sin menoscabo de su validez como texto de consulta.

*Víctor M. Heredia-Flores*